

Lucas rompe-cosas



Hacienda

Secretaría de Hacienda y Crédito Público



COMISIÓN NACIONAL PARA LA PROTECCIÓN
Y DEFENSA DE LOS USUARIOS DE
SERVICIOS FINANCIEROS

Este cuento es parte de la colección “La educación financiera también es cosa de niños”.

En los cuentos descubrirás porqué es importante que tengas metas y ahorres, la diferencia entre una necesidad y un deseo, el valor que tiene el trabajo y el esfuerzo, así como la forma de controlar tus gastos con un presupuesto. Estos conceptos te ayudarán a tener hábitos financieros adecuados, que te servirán para vivir mejor cuando seas grande.

Al leer **Lucas rompe-cosas**, no sólo te vas a divertir, sino que vas a comprender la importancia de ser responsable de tus acciones, al igual que desarrollará en ti uno de los mejores hábitos que puedes tener: el ahorro.

En Condusef estamos seguros de que vas a disfrutar este cuento.

Descarga la colección completa en el micrositio  en la sección *para peques*.

Síguenos en:

www.condusef.gob.mx



Lucas rompe-cosas

Lucas era un niño de seis años que vivía con sus papás en un departamento en el centro de la ciudad. Era muy inquieto y siempre estaba corriendo y saltando, pero lo que más disfrutaba era jugar a la pelota con Bala.

Bala era una cachorrita que su tía Moni les había encargado por unos meses, pues en su trabajo la habían enviado fuera de la ciudad y no podía llevársela con ella.

A Lucas le divertía mucho rebotar la pelota mientras Bala saltaba para atraparla, y por más advertencias que le habían hecho sus papás de no jugar con ella dentro de la casa, Lucas seguía haciéndolo.



Un día, mientras la mamá de Lucas bajaba por un mandado, el niño decidió jugar con la perrita en su cuarto. Lucas aventó la pelota contra la pared, pero rebotó tan fuerte que salió disparada por la puerta hacia la habitación de sus papás.

De pronto se escuchó un fuerte ruido y comenzó a llenarse la casa de un aroma que le resultó familiar.

Al ir a averiguar qué había pasado, Lucas se dio cuenta que la pelota había rebotado tan fuerte, que tiró el perfume nuevo de su mamá y el envase se rompió contra el suelo, derramando todo su contenido.



Asustado, Lucas levantó con cuidado el envase roto y con un trapo intentó limpiar el perfume del suelo, pero, aunque ya no había líquido derramado, el aroma llenaba toda la casa.

Sin pensarlo dos veces, Lucas abrió todas las ventanas del departamento para que saliera el olor, sin embargo, mientras lo hacía, su mamá abrió la puerta del cuarto y lo descubrió con el perfume roto en las manos.

–Lucas, ¿qué hiciste? –preguntó su mamá sorprendida.



–Fue un accidente mamá. Estaba jugando con Bala y aventé la pelota muy fuerte. Y sin quererlo rompí tu perfume nuevo, ¡lo siento!

–Lucas, muchas veces te dije que no jugaras a la pelota dentro de la casa y me desobedeciste. Ahora me vas a tener que comprar otro perfume –indicó molesta su mamá.

–¿Pero cómo? yo no tengo dinero para comprarlo, ¿qué voy a hacer? –preguntó preocupado Lucas.

–Cuando llegue tu papá del trabajo, él te explicará qué es lo que vas a hacer. Por lo pronto te vas castigado a tu habitación y Bala se queda conmigo.



Lucas se fue a su habitación muy triste. No era su intención romper el perfume de su mamá y sabía que estaba metido en un gran lío.

Por la noche, la mamá de Lucas le contó a su esposo lo sucedido. Como en otras ocasiones Lucas ya había roto un florero y un cuadro por jugar con la pelota dentro de la casa, decidieron darle una lección a su hijo. Así que el papá de Lucas tomó una lata de galletas vacía y fue a hablar con él.

–Hola hijo, ya me contó tu mamá sobre tu travesura y como ella te dijo, ahora vas a tener que reparar el daño que causaste.



–Pero papá, fue un accidente, además no tengo dinero para comprar el perfume de mamá.

–Mira Lucas, uno tiene que hacerse responsable por sus actos. Te habíamos dicho muchas veces que no jugaras a la pelota dentro de la casa porque antes ya habías roto algunas cosas, pero eso no te importó y nos desobedeciste. Ese perfume, se lo regalé a tu mamá en su cumpleaños y tuve que ahorrar durante algunos meses para poder comprarlo.

–¡Ahorrar!, ¿qué es eso papá? –preguntó extrañado Lucas.



–Mira Lucas, de ahora en adelante en esta lata de galletas vas a guardar el dinero que te damos. No vas a comprar nada con él y cuando hayas juntado lo necesario, vas a comprar el perfume que le rompiste a tu mamá.

–Pero papá, ese dinero que me dan lo utilizo para comprar los dulces y las estampitas que me gustan – replicó Lucas.

–Pues por un tiempo no los comprarás, hasta que reúnas el dinero para el perfume de tu mamá. Lo rompiste por desobedecer, ahora necesitas reparar el daño que causaste y vas a aprender el hábito de ahorrar.



–Está bien papá, lo haré, pero no me has dicho qué es ahorrar.

Ahorrar, significa guardar tu dinero y no gastarlo por un tiempo para después usarlo en algo más grande o de mayor valor. En este caso, tú lo vas a usar para comprar el perfume que le rompiste a tu mamá -le explicó el papá a Lucas mientras le daba las buenas noches y salía del cuarto de su hijo.

A partir de ese día, cada semana que Lucas recibía su domingo, guardaba la mayor parte en la lata de galletas.



Al principio le costó mucho trabajo porque se le antojaban muchas cosas, pero recordaba para lo que estaba ahorrando y decidía no gastar el dinero.



Pasaron algunos meses y la tía de Lucas regresó de su viaje.

Lucas le contó lo sucedido y su tía, quien pacientemente le explicó que sus papás tenían razón al enojarse y que necesitaba aprender a ser obediente, le pidió que le enseñara lo que había ahorrado. Lucas abrió la lata y juntos contaron el dinero.

–Aún te falta para el perfume, Lucas. Para que lo reúnas más rápido te voy a proponer algo.

–¿Qué cosa tía?, porque siento que llevo mucho tiempo ahorrando y que nunca voy a lograr juntar lo necesario para que me alcance –preguntó Lucas agobiado.



–Mira Lucas, en ocasiones el dinero que ahorramos no nos alcanza para cumplir rápido nuestras metas y tenemos que buscar otras formas para obtener un ingreso adicional, por eso te voy a dar trabajo.

–¿Trabajo?, ¿pero de qué?, si apenas soy un niño.

–Todos los días, después de hacer tu tarea, vas a alimentar, pasear y cepillar a Bala, y por hacerlo te pagaré una cantidad de dinero cada semana. Así, vas a reunir lo que necesitas mucho más rápido.

–Está bien tía, acepto, ¿pero estás segura que eso es trabajar?, porque a mí me encanta jugar con Bala –añadió Lucas sonriente.



La Tía Moni le dijo a Lucas que hay varios tipos de trabajos y que algunos de ellos podrían parecer no serlo, porque las personas disfrutan mucho de ellos, como por ejemplo los miembros de una banda de rock o de un equipo de futbol.

Sin embargo, aunque disfruten demasiado esa labor, siempre implica un gran esfuerzo y dedicación, para lograr un buen resultado y destacar.

La tía Moni se despidió de su sobrino con un beso, le puso la correa a Bala y salieron rumbo a su casa.



A partir del día siguiente, todos los días después de hacer su tarea, Lucas le daba de comer a Bala y salía con su tía a pasearla. Al regresar a casa le cepillaba el pelo con mucha dedicación, hasta dejárselo brillante. A cambio de esto, cada sábado, la tía Moni le daba algo de dinero a su sobrino, quien lo guardaba de inmediato en la lata de galletas junto con la mayor parte de los domingos que le daban sus papás.

Al cabo de algunos meses, la tía Moni le propuso a Lucas que contaran de nuevo el dinero. Lucas se alegró mucho al descubrir que ya había acumulado lo necesario para el perfume, incluso le sobraba un poco de dinero.



–Mira tía, ya completé para comprar el perfume y sobra un poco. Lo voy a seguir ahorrando para comprar una bicicleta, porque la que tengo ya me queda chica –
señaló Lucas lleno de emoción.

–Sí Lucas, por fin lograste tu objetivo. Además en todo este tiempo aprendiste muchas cosas que te ayudarán en el futuro: a ser obediente, ordenado, a resolver tus errores, a trabajar y realizar un esfuerzo para conseguir lo que buscas; además, ya sabes lo mucho que te sirve ahorrar para lograr tus metas.

–Sí tía, y estoy muy contento con todo lo que ahora sé gracias a ti, sin tu ayuda no lo habría logrado. ¿Me puedes llevar por favor a comprar el perfume de mi mamá?



–Claro Lucas, deja le aviso a tu mamá que vamos a salir.

De regreso en su casa, Lucas corrió emocionado a la sala donde se encontraban sus papás viendo la televisión y les dijo:

–Tengo algo que decirles. Durante varios meses estuve ahorrando dinero en la lata que me diste papá, y aunque me tardé mucho tiempo, por fin junté el dinero necesario para comprar el perfume que te rompí mamá, aquí está.

Lucas le dió el perfume que llevaba en las manos a su mamá mientras le daba un abrazo.



–Muy bien hijo, estamos muy orgullosos de ti. Espero que hayas aprendido la lección –le dijo su mamá a Lucas mientras le daba un beso.

–Si mami. Al principio me costaba mucho trabajo no comprar las cosas que se me antojaban, pero siempre tenía en la mente que debía comprar tu perfume. Y también aprendí que si ahorro, puedo adquirir las cosas que necesito o que me gustan.

¡Ah!, y no vuelvo a jugar a la pelota con Bala dentro de la casa. Entendí que está mal desobedecer y me dí cuenta que a Bala le gusta más correr y brincar en el parque que aquí adentro, y ahí no puedo romper nada –dijo Lucas sonriendo.



–Hijo, aprendiste a ser responsable y a resolver tus errores. Al mismo tiempo te formaste el hábito del ahorro, el cual te servirá para siempre, pues siendo constante y ahorrativo podrás lograr lo que te propongas –añadió el papá de Lucas.

–Sí papi, ya empecé a ahorrar para una bicicleta nueva –dijo emocionado Lucas.

–Ahora para celebrar, ¿qué les parece si les invito un helado? –preguntó la tía Moni con entusiasmo.

–¡Sí, vamos por uno Tía! ¡Yo quiero el mío de limón! –gritó emocionado Lucas mientras todos reían.



Material elaborado por



COMISIÓN NACIONAL PARA LA PROTECCIÓN
Y DEFENSA DE LOS USUARIOS DE
SERVICIOS FINANCIEROS

CONDUSEF

Presidente

Oscar Rosado Jiménez

Vicepresidencia Técnica

Dirección General de Educación Financiera

**Dirección de Fomento al Desarrollo de
Capacidades Financieras**

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de este material, por cualquier medio habido o por haber, sin autorización expresa de Condusef.

ISBN en trámite

Autor
Rocío Alvear Solá

Ilustraciones & Diseño
María Elena Díaz Gómez

La educación financiera también es cosa de niños

